



MUNDO

“Las experiencias actuales en Latinoamérica nos indican que es posible un desarrollo más armónico con orientación social”

Entrevista a **Vladimir Davydov**¹

HDS dialogó con el politólogo y economista ruso Vladimir Davydov sobre la situación de América del Sur en el contexto global contemporáneo. Los cambios en las relaciones internacionales, el comercio mundial y las posibilidades de cooperación de nuestra región con Rusia y China son los principales temas de debate.

¿Cuál es su mirada sobre el rol que ocupa actualmente América del Sur en el escenario mundial?

Actualmente, Latinoamérica está más involucrada en la política internacional, ni hablar de la economía internacional. Tiene capacidad de llevar hasta los niveles más altos su punto de vista. Esto es sumamente relevante porque atravesamos un proceso de recomposición de la jerarquía internacional mundial. Hay ciertos intentos por replantear los mecanismos de regulación global, incluso las instituciones de Bretton Woods. Se sabe que hay muchos frenos, aunque formalmente parece que todos están de acuerdo. En 2010 se tomó la decisión de reformar la composición interna del FMI. Pero pasaron cinco años y el Congreso de los EE.UU. no la ha ratificado.

1 Colaboró con la desgrabación Abril Phillips.

No creo que sea un callejón sin salida, pero sí tenemos un obstáculo serio y pienso que eso va a seguir. Tenemos que tomar otras vías.

¿Cree que BRICS constituye una nueva vía en este sentido?

No es correcto pensar que BRICS trata de sustituir al FMI o al Banco Mundial; lo que trata de hacer BRICS es crear un mecanismo alternativo. Pero la formación, el fortalecimiento de ese tipo de organismo requiere un tiempo y mucho trabajo. Tenemos que pensar que eso va a dar sus frutos a mediano plazo. Actualmente, los cambios potenciales en mecanismos de regulación global son más acentuados no a nivel global sino a nivel regional. Hay un proceso muy creativo en lo que se refiere a formación de los organismos a nivel regional en Latinoamérica, como la Unasur o la CELAC. Eso no quiere decir que con el surgimiento de ese tipo de organismos cambia radicalmente la situación sino que hay una acumulación de experiencia y nuevas posibilidades. Las experiencias actuales en Latinoamérica nos indican que es posible un desarrollo más armónico con orientación social, y no se trata de procesos revolucionarios sino de un trabajo duradero con el cambio del paradigma de desarrollo. La mayor parte de los países latinoamericanos sobrepasaron ese mal que se llama endeudamiento exterior y, gracias a eso, se consolida la soberanía económica de muchos países. Fueros capaces de diversificar su inserción internacional, vincularse con los mercados más dinámicos. En Latinoamérica, por primera vez en su historia, se reduce la tasa de pobreza y hay grandes resultados en una serie de países. Hay una incorporación de las masas de sectores desposeídos a la vida normal, tienen cierto acceso a educación, servicios médicos, incluso al mercado como consumidores. La política con orientación social resultó muy fructífera económicamente. Existe la convicción de que los gastos sociales no son solamente gastos sino inversiones económicas, se trata del mercado interno, de solidez económica frente a las turbulencias del exterior.

Atendiendo a este punto, ese modelo parece ser más necesario en las condiciones económicas actuales...

Hoy día somos testigos del cambio de la coyuntura externa y económica, pero ese cambio no es definitivo. Sabemos bien que la naturaleza del mercado mundial es cíclica y, si tomamos serias estadísticas a



largo plazo, podemos creer que la tendencia predominante es hacia mayor crecimiento de precios de alimentos y de productos minerales. Pero eso es a largo plazo. Creo que estamos al final del ciclo de alto crecimiento, hay un decaimiento de precios pero, como muestra la historia económica de los últimos decenios, debe comenzar dentro de cierto tiempo una tendencia al restablecimiento de los precios. ¿Por qué digo esto? Conocemos los casos de países que fueron capaces de, sobre la base de materias primas, construir una sociedad moderna: Canadá, Australia, Noruega. Y, en cierto sentido, nosotros, Rusia. Es curioso que, en las últimas décadas, nuestro país haya recorrido una trayectoria similar a la de América Latina. El proceso reformador en nuestro país durante los años 90 repitió los peores errores de Latinoamérica y tuvo altos costos, ocasionados especialmente

por la política de privatizaciones. Después vino el default y se produjo un giro significativo en la dirección política y económica. Y de ahí comienza el desarrollo acelerado. En eso coincidimos; se aceleran, se dinamizan los procesos de desarrollo de Latinoamérica y Rusia. Pero viene la crisis de 2008-2009 que pone en duda a los modelos excesivamente relacionados o basados en las materias primas. Hay que tener cierta proporción. Por supuesto, esa proporción no es absoluta. Cada país tiene su condicionamiento, sus premisas y sus obstáculos. Por ejemplo, la correlación de Estado y la injerencia del Estado en la economía y el sector privado. Cada país debe tener su proporción. Debe ser ajustada a las realidades concretas de Argentina, de Ecuador, de la Federación Rusa. Depende además de la fase del desarrollo, del nivel de desarrollo. Pero, al mismo tiempo, tenemos la

Creo que hay un modelo convergente que trata de combinar la eficiencia que proviene de la experiencia del desarrollo capitalista y las garantías sociales, los valores morales de corte socialista. Pienso que también en Latinoamérica va a prosperar el modelo “convergente”, pero cómo, en qué medida, no es una verdad absoluta.

experiencia mundial que nos dice que en los últimos 30-40 años, los ejemplos más exitosos, que son del sudeste de Asia, muestran que en la fase de ascenso el papel del Estado es estratégico, es crucial y clave. Entonces, yo pienso que eso también debe ser repetido en cierta medida en los casos latinoamericanos y ruso. Creo que hay un modelo convergente que trata de combinar la eficiencia que proviene de la experiencia del desarrollo capitalista y las garantías sociales, valores morales de corte



socialista. Pero todavía no puedo decir que el mundo tiende a ese ideal. Estoy convencido, sí, de que no es posible un capitalismo salvaje, no puede dar frutos positivos en nuestro país, no es casual que el periodo de Putin en muchos sentidos sea la negación de la experiencia de los años 90. Nosotros tenemos nuestros propios defectos, nuestros propios errores. Pienso que también en Latinoamérica va a prosperar el modelo “convergente”, pero cómo, en qué medida, no es una verdad absoluta.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad de contextos a la que se refiere, ¿cree que es posible el diálogo entre las distintas experiencias políticas que están desarrollándose en distintos países?

No es casual que en Grecia, Syriza tenga como uno de los ideales esos conceptos latinoamericanos; esa apelación a la experiencia latinoamericana está muy presente en esa fuerza política de izquierda hoy día la más importante en Grecia. En la Federación Rusa crece el *rating* de Latinoamérica en esa relación de prioridades de su política externa. Pienso que una de las muestras es la visita de nuestro presidente a Latinoamérica; especialmente teniendo en cuenta la tensa situación en Ucrania. Esa fue una decisión política y en cierta medida simbólica. Probablemente no sea un cambio inmediato, pero estoy convencido de que es fundamental profundizar las instancias de cooperación entre la Federación Rusa y Latinoamérica, tanto en el ámbito político como económico. ●

